

Jeromin

• 10 • céntimos

AÑO II

Revista para los Jóvenes

MADRID

NUM. 92



EL PORTAL DE «JEROMIN»

Felices Pascuas y que el Niño Jesús bendiga a todos los jeroministas.



EL QUE MAL EMPIEZA, MAL ACABA



CONTINUACIÓN



hombro; se volvió, y vió a un joven de unos quince años. «¿No te acuerdas de mí—le dijo—, o es que guardas rencor porque estaba al lado del que te tiró la piedra?» «Es que no te había conocido.» «¿No sabes qué ha sido de tu amigo Andrés?» «No he vuelto a verle desde aquel día.» «Lo suponía, porque tu papá dijo al director que te quitaba de allí porque no creía conve-

niente que estuvieras al lado de Andrés, que prometía ser un malvado.» Luis, que ya tenía bastante juicio, recordó todo lo malo que había hecho por consejo o instigación de su pervertido amigo, y se avergonzó. «Ya se habrá hecho bueno—dijo a su antiguo condiscípulo—; ahora estudiará.» «Inocente Luis, los niños que hacen como Andrés son cada vez peores, y

lo último que ha hecho lo prueba bien.» «¿Dios mío! ¿Qué ha sido?» «Hace dos días huyó de su casa, después de robar a su padre unos cuantos miles de duros. Dejó una carta diciendo que no le buscaran, que todo sería inútil, que pronto estaría lejos de España.» Luisito respiró con cierta satisfacción; había recordado que el robo de la pera y el perdón obtenido por su sin-



cero arrepentimiento; bien pudiera haber sucedido que él cayera también en el abismo, si el amor, los cuidados y los consejos de su excelente madre no le hubiesen salvado a tiempo. En aquel momento hubiera querido estar a su lado para arrojarle en sus brazos y colmarla de caricias. Aun en su ignorancia de niño, adivinaba algo horrible de la vida del crimen, y mucho

de la inmensa dicha de la vida honrada y tranquila, recogido en el santo hogar de la familia. La primera vez que Luisito vió a su mamá y a su hermana, les contó lo que había sabido de Andrés. La buena señora se estremeció pensando el peligro en que había estado su querido hijo al lado de aquella criatura tan malvada. Cuando el niño se despidió de la familia para volver

al colegio, su papá le dió una peseta para que comprase dulces. «Que la gaste Anita en lo que quiera—dijo rechazando la moneda—; yo tengo todo lo que deseo; además, no la quiero porque has dicho muchas veces que el dinero es un gran peligro para los niños, que los hace interesados y ambiciosos o despilfarradores y viciosos; esto le ha sucedido a Andrés; no lo



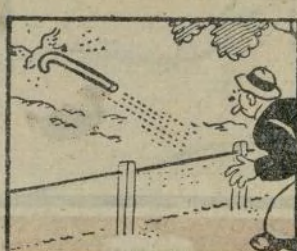
olvidaré nunca.» Su padre le abrazó tiernamente. Lo cierto era que el dinero le había sido ofrecido con toda intención. Anita y su mamá le hicieron mil caricias. «Hijo de mi alma!—le dijo la amante madre—, no olvides tampoco que llevas un tesoro mío, un tesoro de cariño.» «Otro, te dejo

yo, mamá mía», repuso Luis, volviéndola a dar otros cien besos por despedida. Corrieron los años. Luis, que había seguido la carrera de leyes, recibió la investidura de doctor. Entre las causas de pobres que llegaron a sus manos para que él, como nuevo

abogado, defendiera a los acusados, encontró una que le hizo estremecer. Grandes crímenes acusaba, desde la falsificación hasta el secuestro y el homicidio. Aquel gran criminal se llamaba Andrés Rodríguez.

ANTONIO MARÍA.

CON UN INGENIOSO ARDID, CAZA UNA HERMOSA PERDIZ



—¡Caracoles! Una perdiz, y no traigo escopeta. Se me ocurre una idea; utilizaré como tirador de goma este alambre.

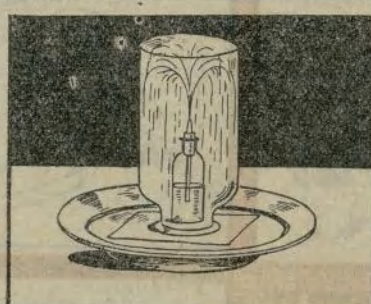
Y dicho y hecho: Miguelito enganchó en el alambre el puño del bastón, y tirando para atrás apuntó a la perdiz, saltó de pronto y no marró el tiro. Ya sabéis cómo la escopeta.

Ayuntamiento de Madrid



NO SIEMPRE DEJA DIOS SIN CASTIGO AL BLASFEMO EN ESTA VIDA

En un pueblecito de Francia, en el que desde la revolución no salía la procesión del Corpus, su párroco decidió renovar la tradición, con gran aplauso y alegría de los buenos católicos. Pero ocurrió que en el momento de salir el Santísimo a la calle, un impío comenzó a blasfemar diciendo: «¡Vedle! ¡Ahí va el Dios de papel!» El pueblo, indignado, trató de castigar al deslenguado, que, además de blasfemar pretendía interrumpir la procesión; pero el párroco logró evitar tal castigo y que el blasfemo se retirase. «El año que viene veremos», dijo el impío al marcharse. En efecto, al año siguiente, amparado por otros descreídos, reprodujo sus blasfemias en el mismo sitio que el año anterior; pero aquel día no fué el pueblo el que le castigó: fué el mismo Dios, que, hiriéndole con un rayo, le hizo caer sin vida a los pies del sacerdote, que llevaba la Sagrada Hostia. Son muchos los casos de blasfemos que han recibido inmediato castigo a su impiedad.



LA PELOTA INDIA

Este es un juego de mucho movimiento y divertido; pueden tomar parte en él muchos jugadores a la vez. Para jugarle se hacen dos líneas a distancia, una de otra, de cien metros o más. Luego se sortean los jugadores para elegir al que ha de tirar la pelota. Una vez elegido, seguido de todos los jugadores se coloca en medio del espacio comprendido entre las dos líneas, para tirar la pelota, tratando de engañar a los jugadores, haciendo ademán de tirarla en una dirección y tirándola luego en otra. Una vez tirada, trata de cogerla; pero los jugadores procuran evitarlo con empujones y dando a la pelota con el pie, a la vez que tratan también de cogerla. El que logra cogerla, corre en dirección de una de las líneas, y si logra traspasarla, a pesar de la oposición que le ponen los jugadores, es declarado vencedor y se le pasea en triunfo sobre los hombros de una a otra línea. Luego, a diez o doce pasos, se colocan los vencidos en fila ante el vencedor, que procurará darles una tanda de pelotazos. Si el que coge la pelota ve que no le es posible llegar a la línea, puede tirársela a uno de los jugadores para que pruebe fortuna, y este a su vez a otro, etc.

UN SURTIDOR

¿Queréis hacer un surtidor parecido al que veis en las fuentes de los jardines? Pues para ello cogéis un frasco de cristal a medio llenar de agua y le tapáis con un tapón de corcho, que tenga atravesado, bien ajustado, un tubito de cristal, de forma que la punta inferior penetre en el agua del frasco; la punta exterior, mientras más delgada sea, mejor. Hecho esto, se pone el frasco sobre un papel secante empapado en agua. Después, en otro frasco mayor, se quema un papel para enraecer el aire, y se cubre con este segundo frasco el primero, de forma que su boca quede bien ajustada sobre el papel secante. Al enfriarse el aire del frasco grande, pierde presión, y entonces el aire del frasco pequeño empujará al agua haciéndola salir por el tubo en forma de surtidor. Estos entretenimientos son, además de recreativos, muy instructivos, y si con las explicaciones de JEROMÍN no comprendéis bien la razón de ellos, vuestros maestros y profesores tendrán mucho gusto en ampliaros la explicación si les consultáis, dando con ello pruebas de aplicación y deseos de saber, cosa que les complace mucho.

ESPAÑA MONUMENTAL, ARTISTICA Y REGIONAL



Iglesia de la Concepción.—Huelva.

«El nacimiento de Jesús», de Baroccio.—Museo del Prado.—Madrid.

Alicante.—Escudo y traje regional.



Cuentos fantásticos

LOS DOCE MESES

(Conclusión.)

«Manzanas frescas en enero! ¿Dónde las has cogido?», le preguntó María. «Allá arriba en la montaña; hay un árbol con tantas, que está rojo como un cerezo en el mes de agosto.» «¿Y por qué no has traído más que dos? Sin duda, te habrás comido las otras por el camino.» «Yo, hermana! Te aseguro que no las he tocado; no me han permitido que sacudiese el árbol más que un par de veces, y sólo han caído dos manzanas.» «El diablo te lleve, embustera!», grita María iracunda. Y descarga sin piedad una lluvia de golpes sobre su hermana, quien busca salvación en la huida, llorando sin consuelo. La perversa joven probó una de las manzanas y declaró que jamás había comido fruta tan exquisita y delicada. Su madre coincidió con esta opinión. ¿Qué lástima no tener más! «Madre—exclama de pronto María—, dame mi pelliza, que voy al bosque en busca del árbol; y, que me lo permitan o no, lo sacudiré tan fuertemente, que todas las manzanas serán nuestras.» Quiere la madre hacerle algunas prudentes observaciones; pero los niños mimados a nadie escuchan. María se envuelve en su pelliza, se echa el capuchón por la cabeza y corre en demanda del bosque. Todo estaba cubierto de nieve;



no se veía ni siquiera un sendero. María se extravió, pero la codicia y el orgullo la impulsan hacia adelante. Descubre un resplandor en lontananza, corre, trepa y se encuentra a los doce meses sentados en sus piedras respectivas, silenciosos e inmóviles. Sin pedirles permiso, se acerca resueltamente al fuego. «¿Qué vienes a hacer aquí? ¿Qué quieres? ¿Adónde vas?», le pregunta secamente el viejo Enero. «¿Qué te importa, viejo loco?—responde María—. No tengo por qué darte explicaciones de adónde y de dónde vengo.» Y se interna en el bosque resueltamente. Frunce Enero el entrecejo y levanta el bastón sobre su cabeza. En un abrir y cerrar de ojos, el cielo se oscurece, el fuego se apaga, la nieve cae, el viento sopla. María no ve ya por dónde va; se pierde, y trata de volver sobre sus pasos. La nieve cae, el viento sopla sin cesar. Llama con voz angustiada a su madre, maldice a su hermana y a Dios. Y en tanto, cae la nieve, sopla el viento. María está helada, sus miembros se entorpecen, se siente desfallecer. Y en tanto, el viento sigue soplando, y la nieve continúa cayendo. La madre, en la casa, impaciente y temerosa al ver la tardanza de su hija, va desolada de la ventana a la puerta, de la puerta a la ventana, pero las horas transcurren y María no regresa. «Es preciso—exclama al fin—que vaya a buscar a mi hija. Que no perezca abandonada al lado de esas malditas manzanas.» Se cala su pelliza, se encasqueta el capuchón y corre hacia la montaña. Todo está cubierto de nieve; no se ve ni siquiera un sendero. Se interna en lo más espeso del bosque, llamando a su hija a gritos. Y en tanto cae la

nieve y el viento sopla. Marcha con paso febril, vacilante; gritando con todas sus fuerzas; y el cierzo muge inclemente, y la nieve cae monótona. Antonia esperó vanamente toda la tarde y la noche; no volvieron ni la madre ni la hija. Por la mañana toma su torno, hila una rueca entera, y nada: no hay noticias de los ausentes. «¿Dios mío! ¿Qué ha sucedido?», exclama anegada en llanto. El sol brillaba a través de una niebla glacial; la nieve cubría la tierra. Hizo Antonia la señal de la cruz y rezó un padre-nuestro por su madre y por su hermana. Nadie las volvió a ver en la casa; pero al llegar la primavera, un pastor encontró sus cadáveres en el bosque. Antonia quedó única dueña de la casa, del huerto, de la vaca y de un buen trozo de prado. Mas cuando una muchacha hermosa y honesta posee un buen campo debajo de su ventana, lo primero que suele presentarse en ese campo es un labriego joven y apuesto, que le ofrece honradamente su hacienda. Antonia se casó muy bien y los doce meses no abandonaron a su protegida. En más de una vez, cuando el cierzo sopla inclemente y los cristales temblaban en sus manos, el compasivo Enero vino a rellenar con nieve las rendijas de la casa, a fin de que no penetrase el frío en aquella apacible mansión. Antonia vivió muchos años y fué siempre buena y dichosa.

EL CAZADOR
Y EL
PERRO
FABULA



Un perro, que durante toda su vida había prestado excelentes servicios a su amo en la casa, apoderóse de una liebre cuando era ya viejo y estaba muy cansado. Como su mucha debilidad no le permitió sujetarla bien, la liebre se le escapó.

—No sirves para nada—dijole el amo enfurecido—, y no mereces el alimento que te doy.

—Señor—respondió el perro—, soy ya muy anciano, carezco de fuerza y he perdido los dientes; pero acuérdate de lo bien que te he servido siempre y de los elogios que me tributabas en otro tiempo por lo mucho que valía, y ten en cuenta que ahora, a pesar de mis achaques, hago en obsequio tuyo todo cuanto puedo.

El que durante muchos años fué leal y fiel servidor, no debe ser menospreciado cuando, al llegar a viejo, no le permiten sus fuerzas desplegar tantas energías como en la juventud.

Esopo.

Ayuntamiento de Madrid



Querí 2A ^{NOTA} qui to to:
Habeis d tra re Xva qui
rie una Edu K ción perfec
ta en el trato con ru ee
tros compañe No o
no habeis D cer sin
enri 15 1VS buen Q hida
DD de que E ON TAT s, si
no tambien sufrir con pa
cia, mejor dicho, con K
ridad crutiana SU D fec
to To. El que envidi
DL bien ajeno E impacien
T con 10 D fectos D los D+;
no gerará D par in Tri
ce y x lo no podría
lix.



Vamos con la idea que ofrecí el pasado día, como medio muy eficaz en el apostolado jerominista en pro de la pureza del lenguaje. Yo creo que daría muy buenos resultados el que las Ligas jeroministas, una vez a la semana, los sábados por la tarde, por ejemplo, después de salir del colegio, recorrieran las calles del pueblo con un cartelón grande puesto en un palo, en el que dijese: «Muestra la blasfemia!... ¡Esforzaos por hablar bien.» Esto, sin ofender a nadie, sería muy eficaz, como hemos dicho. Es casi seguro que en los pueblos en que los niños hiciesen eso con perseverancia, no tardaría en desaparecer la blasfemia y el feo e inadecuado hábito de las palabrotas incultas y groseras. Daremos cuenta de cuantos actos semejantes realicen los jeroministas, si tienen la atención de comunicárnoslos.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS

1.º ¿Cuál es la palabra de tres sílabas a la que se le puede quitar la de en medio sin que pierda su significación?

2.º ¿Quién estando en Santander puede ser peinado en Madrid?

(Las soluciones, en el próximo.)

SOLUCIONES DEL ANTERIOR

1.ª El mosquito.

2.ª Las naranjas en el naranjo.

Lá España Gloriosa



PIZARRO

(Conclusión.)

der a Lima. Por fortuna, llega al valle de Jauja con un refuerzo considerable Alfonso Alvarado, hermano del gobernador de Guatemala, y con su auxilio logra el intrépido conquistador derrotar a los indígenas.

Pizarro, que había fundado en un valle agradable y fértil la ciudad de Lima, que hizo centro de las conquistas y la residencia de su Gobierno, había recibido el título de marqués de Charcas, confirmandosele en el gobierno de Nueva Castilla, extendiéndose su jurisdicción a otras setenta leguas. A Diego de Almagro, además del título de Adelantado, se le confió el gobierno independiente del gran territorio de Chile, que aún no había sido conquistado. Estos nombramientos fueron causa de que estallara otra vez la discordia entre los dos capitanes; sin embargo, Almagro, que había emprendido la exploración y conquista de Chile, sabedor del apuro en que se hallaban los Pizarro en Lima y Cuzco, cercados por los indígenas, volvió apresuradamente y trabajó con buen éxito en la obra de la pacificación; y Pizarro, que sólo veía en su antiguo compañero un peligroso y odiado rival, hízole ahorcar y mandó a España a su hermano Fernando para que le justificase ante el rey. Entre tanto continuó Pizarro su política de hostilidad contra los almagristas, confiscándoles sus bienes y destituyendo a todos los oficiales, con lo cual aumentó el enojo y el número de sus enemigos, que conspiraron contra la vida del marqués.

Por diversos conductos supo Pizarro lo que se preparaba, pero no tomó la menor precaución, confiando en el terror que su nombre inspiraba.

Mas, el 26 de junio de 1541, hallábase el marqués gobernador en uno de los salones, en tertulia con varios amigos, cuando entró un paje gritando:

—¡Los de Chile vienen a matar a mi señor!

Al oír estas palabras, huyeron todos los que acompañaban a Pizarro; sólo quedaron a su lado su hermano, Martín de Alcántara, Juan Ortiz de Zárate y dos pajes.

Los almagristas, capitaneados por Juan de Rada, alma de la conspiración, penetraron repentinamente en el palacio. Pizarro, a pesar de sus años, se batía con los bríos de la mocedad, y los conjurados no lograban pasar el umbral de la puerta de la sala, defendida por el marqués y sus cuatro compañeros; pero, en el momento en que Pizarro hería a uno de sus enemigos, empujado sobre él por Rada, el caballero Martín de Bilbao dió en el pecho una estocada al conquistador del Perú, que sólo pudo proferir: «¡Jesús!» Al caer hizo con el dedo una cruz de sangre en el suelo y la besó. Uno de los conjurados, Juan Rodríguez Barragán, le rompió en la cabeza una garrafa de barro de Guadalajara, y Pizarro expiró.

Por la noche, dos humildes servidores del marqués llevaron el cuerpo ensangrentado y diéronle sepultura en el terreno que hoy ocupa la catedral de Lima, y bajo el altar mayor de dicha catedral permanecieron conservados los restos del conquistador del Perú, encerrados en un cajón forrado de terciopelo con broches de oro, hasta el año 1884, en que fueron trasladados a la capilla de los Virreyes.

FIN

GALICIA Y MURCIA



El guardia de mi pueblo, por 12 años.

El guardia de mi pueblo, por 12 años.

El guardia de mi pueblo, por 12 años.

El guardia de mi pueblo, por 12 años.

El guardia de mi pueblo, por 12 años.

CHISTE

El maestro.—Vamos a ver, Pepito, la palabra piedra es llana o aguda?

El niño.—Es llana, pero se tropieza con ella fácilmente.

Agustín Esteban. (Zaragoza.)

PARECIDO

—¿En qué se parecen una confitería a un libro?

—En que los dos tienen pastas.

Santiago Vegas (Ciudad Rodrigo.)

CHISTE

—¿Es tu oficio de mucha ganancia?

—preguntaba a un albardero.

—Hoy por hoy, no lo es mucha; pero aseguro a usted que si todos los asnos llevasen albarda, no lo cambiaría por un ministro.

Agustín Hurtado. (Ciudad Rodrigo.)

ACERTIJO

—¿Cuál es el animal más miedoso?

—Pues el erizo, porque tiene siempre los pelos de punta.

Nicolás Colmenero (Ciudad Rodrigo.)

CHISTE

—¿De qué teatro de Madrid se sale más de prisa?

—Del teatro Reina Victoria, porque se sale a la Carrera.

Pedro Cuevas. (Socuéllamos.)

CHISTE

Un chico que fué a confesarse:

—Acúsome, padre, de haber matado una mosca con un palo.

—Vaya! Eso no es pecado.

—Es que la mosca estaba en la cabeza de Pepito.

Aureliano Sánchez. (Orgaz.)

ROMPECABEZAS



1.º Unid los puntos del 1 al 34 y veréis lo que lleva en la mano ese niño.



2.º Este cazador tiene a tiro un elefante, un lobo y un jabalí. A ver si los veis vosotros, que él no los ve.

LAMAS AMENA Jeromin LAMAS INSTRUCTIVA

REVISTA ILUSTRADA PARA JÓVENES SEMANAL CON CENSURA ECLESIASTICA DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN CALDERÓN DE LA BARCA, 4. MADRID

••• TELÉFONO: 18491 •••

PRECIOS DE SUSCRIPCIONES, UN EJEMPLAR, AÑO 5,20; POR PAQUETES, A RAZÓN DE 8 CÉNTIMOS EJEMPLAR

LOS PAGOS ADELANTADOS

CUDON

Vale para un solo viaje.



Era Cristián un recadero que ejercía su cargo entre dos aldeas rusas. Cierta día descubrió un enmascarado que se hallaba apostado en las inmediaciones del camino; presintiendo sus intenciones, se dirigió hacia la carretera para esperar el paso de la dili-



gencia y advertirle del peligro que corría. Como el postillón no le hiciera caso, creyéndole un vagabundo que intentaba aprovecharse de su buena fe para ir montado hasta la próxima aldea, se abalanzó a los caballos, haciéndola parar a viva fuerza. Una vez



parada, y como oyera galopar el caballo del bandido, sin decir palabra se apoderó de los faroles y salió corriendo en dirección de un charco helado que había en las cercanías, pues acababa de concebir una idea genial. El bandido, guiado por los faro-



les de Cristián, y creyendo que era la diligencia, perseguía al bravo chico, que le llevaba a la emboscada. Mientras tanto, en la diligencia, no sabiendo a qué atribuir la extraña aventura, se decidían a pernoctar en aquel lugar, esperando que la luz del



día iluminara el camino para proseguir. El bandido, ciego en su persecución, penetró en el charco a que Cristián le guiara, y a los pocos pasos se hundía con gran estrépito el caballo, rota la tenue capa de hielo, dándose entonces cuenta el bandido de la celada en que



había caído. Cristián, mientras tanto, sin atender a las imprecaciones que el bandido furioso lanzaba, volvió sobre sus pasos para devolver los faroles a la diligencia y explicar el porqué los había arrebatado. Una vez que el valiente recadero llegó adonde la diligencia se ha-



llaba parada, y ante la expectación del postillón y del único viajero que en ella iba, colocó los faroles en su sitio y explicó cómo un bandido se hallaba apostado en el camino e intentaba asaltar la diligencia. El viajero, agradecido a la



heroica acción de Cristián, bajó de la berlina y le recompensó espléndidamente, mientras el postillón se disponía a emprender de nuevo la caminata. Cristián aceptó de buen grado la recompensa tan honrosamente ganada. Pocos mo-



mentos después se despedían, siguiendo su rumbo la diligencia, y Cristián el camino por el que su oficio le obligaba. Poco tiempo después Cristián compraba una tartana con lo que le dió el viajero y extendía el negocio a todos aquellos contornos.

HISTORIA DE UN MOZALBETE APELLIDADO «CHURRETE». (Continuación.)



Cuando el enemigo estuvo cerca de Churrete y sus soldados, los que, a pesar de las seguridades dadas por su rey, temblaban de miedo, comenzaron a dis-

parar sus flechas, que eran atraídas por la piedra sagrada, sin que hirieran a nadie. Extrañados y desesperados ante semejante fenómeno, se acercaron más,

disparando con mayor furia, pero nada: todas iban a parar a la piedra. ¡Qué risa! ¡Como era de imán!...

(Continuará.)